

## Compromiso con la vida *Conversación con Julia Carabias*

EDGAR JAVIER GONZÁLEZ GAUDIANO

*Primero, la selva tropical amenazada; después, la amenaza de la vida misma. Estas son las coordenadas de una conciencia que comenzó con la certeza de la salvación y desembocó en la incertidumbre de un país sin congruencias ante los desafíos de la devastación medioambiental. Julia Carabias piensa que no basta con sembrar árboles*



Académica y científica mexicana, Julia Carabias ha destacado en los ámbitos nacional y extranjero por su extraordinaria labor consagrada a la búsqueda de un equilibrio entre el desarrollo y la conservación ambiental. Sus investigaciones orientadas a la regeneración de los bosques tropicales y en general a la preservación del ambiente en que tiene lugar la vida, le condujeron a compromisos cada vez de mayor alcance, entre ellos la titularidad de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca del gobierno de México durante el sexenio de 1994 a 2000. Ha hecho estudios de biología en la Universidad Nacional Autónoma de México, formó parte de la comisión que publicó el reporte “En defensa de la Tierra”, a propósito de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992.

***Julia ¿podrías comentar sobre tu trayectoria como académica de la Facultad de Ciencias de la UNAM? ¿Cómo fue que llegaste a los asuntos del medio ambiente?***

La evolución que tuve en la UNAM, primero como estudiante y después como profesora de carrera, siempre apuntó en dirección de poder contribuir con mi trabajo académico a resolver problemas en el país. Cuando terminé la carrera y durante el tiempo que estudié la maestría estuve trabajando en el laboratorio de ecología en la Facultad de Ciencias, bajo la dirección de Sergio Guevara. Mi trabajo académico se enfocó hacia la regeneración de las selvas tropicales, tema en sí mismo motivador desde el punto de vista teórico, pero además con una dimensión muy importante en la práctica debido a la problemática que, precisamente, en esos años estaba ocurriendo en el trópico mexicano. Estoy hablando de 1977, cuando los procesos de transformación del trópico fueron tan intensos. Los primeros grandes proyectos habían producido impactos muy fuertes en el trópico mexicano, a consecuencia del proceso de ganaderización en el país apoyado por los créditos nacionales e internacionales. En esos años, se pasó súbitamente de la agricultura a la ganadería y estuvimos viendo cómo se destruía el trópico en el que trabajé durante diez años. Ahora nuestras selvas están limitadas a unos pocas miles hectáreas y el resto, toda la parte plana, desapareció. Eso evidentemente me generó una motivación de qué hacer con el conocimiento para evitar que lo que se estaba estudiando se acabara. Ya estaba quedando sólo como testimonio de artículos.

Paralelamente, tenía una inquietud política y social; por ello fue que participé en la fundación de algunos partidos de izquierda, así como en la construcción del sindicalismo universitario. Es decir, era una especie de dualidad en la que, por un lado, me abocaba al desarrollo académico, a consolidar mi formación e investigar un tema que me estaba angustian-do enormemente relativo a la destrucción de nuestros recursos naturales y, por el otro, desdoblaba mi vida para participar activamente en la construcción de un país más justo. Me decepcioné de los partidos un tiempo después, pero ocurrió un acontecimiento muy importante en la montaña de Guerrero. Al ganar las elecciones Othón Salazar y convertirse en el primer presidente municipal de izquierda en Alcozauca, nos invita a mí y a otros biólogos y amigos, entre ellos, Carlos Toledo y Javier Caballero, a que con nuestro conocimiento ayudáramos a revertir las condiciones de extrema pobreza a las que se enfrentaba este municipio, ahora que él tenía la posibilidad de tomar decisiones en su beneficio.

***Continúa siendo uno de los más marginados de la República.***

Así es, recuerdo que en esos momentos estaba en decimoquinto lugar de

*Era una especie de dualidad en la que, por un lado, me abocaba al desarrollo académico, a consolidar mi formación e investigar un tema que me estaba angustian-do enormemente relativo a la destrucción de nuestros recursos naturales y, por el otro, desdoblaba mi vida para participar activamente en la construcción de un país más justo.*

*Primero, en la montaña de Guerrero; luego, el gobierno del estado propuso un esquema que nos resultó atractivo, consistente en hacer los estudios necesarios, siempre y cuando derivaran en propuestas productivas. El gobierno del estado se comprometía a invertir en esos proyectos productivos. Fue cuando sentí que habíamos alcanzado un objetivo, que era atraer inversión*

los más pobres. Nosotros éramos unos biólogos teóricos que nos enfrentábamos con una realidad muy dura y honestamente puedo decirte que al principio no sabíamos cómo entrarle. Estuvimos un año trabajando intensamente, formulando distintas propuestas, dentro de nuestras capacidades y a partir de las necesidades de ellos. Lo primero que se nos ocurrió era estudiar muy bien el problema. Te estoy hablando de 1982. Yo había dejado un proyecto en Los Tuxtlas, Veracruz, más teórico, más centrado en ciencia básica para las selvas tropicales y, casi de repente, me percaté que mi parte académica puede fusionarse con mi interés social y político, en el espacio y en el tiempo, y me abocó plenamente a tratar de que mis conocimientos sirvan para contribuir a ese bienestar social en nuestro país.

Así, arrancamos un programa que empezó a crecer, a crecer y a crecer entre 1982 y 1984. Primero, en la montaña de Guerrero; luego, el gobierno del estado propuso un esquema que nos resultó atractivo, consistente en hacer los estudios necesarios, siempre y cuando derivaran en propuestas productivas. El gobierno del estado se comprometía a invertir en esos proyectos productivos. Fue cuando sentí que habíamos alcanzado un objetivo, que era atraer inversión, en este caso estatal, hacia propuestas que teniendo la base técnica y científica de cómo se podía producir mejor, pudieran impactar positivamente aquí en México.

***Con el apoyo gubernamental, que era muy importante para poder trabajar en esta región en ese momento.***

Apoyo gubernamental y apoyo académico en un municipio, por primera vez en manos de la izquierda. Era un esquema único que hay que reconocerle al Lic. Cervantes<sup>1</sup> y al gobierno del estado de Guerrero, quienes contra viento y marea se atrevieron a hacer algo distinto en el país. Esa fue una experiencia pionera y un parte aguas no solamente en mi biografía, sino para México pues significaba el inicio de un proceso en el que las ciencias se acercaban a problemas sociales concretos vinculados con el medio ambiente.

Esto es muy importante porque como sabemos muchas otras ramas del conocimiento científico en la universidad están directamente involucradas con las prioridades nacionales, pero en ese momento no era el caso de la ecología, pues hay que recordar que la ecología se estaba apenas consolidando. El Dr. José Sarukhán estaba empezando a formar los primeros cuadros en los años setenta; algunos habían ido a formarse fuera del país y estaban regresando. Empezábamos a definir una línea de

<sup>1</sup> Alejandro Cervantes Delgado, gobernador del estado de Guerrero (1981-1987).

la ecología actual en nuestro país y todo esto fue como a grandes saltos en el quehacer de la academia.

En nuestro caso, creamos un grupo de trabajo para echar a andar el Programa de Aprovechamiento Integral de los Recursos Naturales (PAIR), cuyo objetivo era conocer los recursos naturales donde la gente vive e investiga cómo pueden ser bien utilizados para mejorar las condiciones de vida de esa población, sin afectarlos. Esto que lo teníamos escrito más o menos en estas palabras, se convierte en 1987 en una definición del desarrollo sustentable. Entonces empezamos a trabajar con esta filosofía, que en su momento se llamó ecodesarrollo y, posteriormente, desarrollo sustentable.

Para mí, el desarrollo sustentable se convirtió en militancia, en una filosofía, en un paradigma de vida, donde lo que yo estaba haciendo profesionalmente podía conciliarse perfectamente con mis motivaciones sociales y políticas. Así, empezamos a ampliar nuestros rumbos de trabajo, crecimos. En 1988, el proyecto era sustantivo y lo extendimos. Gustavo Gordillo nos abrió algunas puertas y nos expandimos a otras tres regiones del país, la purépecha en Michoacán, San Juan Nuevo; la Chinantla en Oaxaca y la zona del desierto de Durango.

Los programas en esas zonas partían de componentes que reconocían la existencia de recursos naturales de una diversidad importante, pero estaban habitadas por poblaciones indígenas que a veces no tenían conocimiento del valor de éstos y de otros recursos, o no sabían cómo sacarles provecho, y ésa era una de las causas de sus condiciones de pobreza extrema. Éste era el componente común, pero en ecosistemas contrastantes, por lo que había que ajustar nuestra experiencia en proyectos de desarrollo que ayudaran a superar las condiciones de pobreza de la gente en condiciones completamente distintas entre sí. Eso nos hizo entender la enorme riqueza a nivel nacional y nos permitió desarrollar una práctica concreta de manejo de las comunidades, de intervención en procesos de decisión a nivel local.

Hubo mucho contacto con los procesos gubernamentales; todos los proyectos fueron integrados por el gobierno federal, a través de la SEDESOL; y por los gobiernos locales, vinculados a los municipios y con las organizaciones campesinas, en este caso, indígenas: Eso fue de una enorme riqueza. En algún momento haré una relación de lo que fue el PAIR. Documentar esa experiencia que ha servido de base para muchas otras. Juntaré obviamente a todos los que participamos en ella, quienes después de veinte años estamos en actividades diferentes; no muy distintas a las que estábamos haciendo entonces, simplemente actuando en otros espacios y en la medida de nuestras capacidades y necesidades. Pero vale la pena

*Para mí, el desarrollo sustentable se convirtió en militancia, en una filosofía, en un paradigma de vida, donde lo que yo estaba haciendo profesionalmente podía conciliarse perfectamente con mis motivaciones sociales y políticas.*



hacer una reflexión de lo que fue el PAIR. No podría decir lamentablemente que pudimos cambiar la forma de vida de la sociedad y de las comunidades en las que estuvimos participando; creo eso sí, que dejamos sembrados muchos procesos que después se han ido consolidando y que, sin duda alguna, hubo beneficios, pero no se superó la pobreza.

***Este trabajo implicó un amplio reconocimiento más allá de lo académico y fue por lo que en 1994 fuiste designada como Presidenta del Instituto Nacional de Ecología y unos meses después Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Una oportunidad aunada al reto que representaba no sólo poner en marcha a una nueva dependencia de la administración pública federal, sino para darle espacio a las conquistas que el ambientalismo mexicano había obtenido en una lucha de casi dos décadas ¿Cómo viviste esa oportunidad?***

La experiencia del PAIR tuvo consecuencia en dos ámbitos principales. Primero, que el conocimiento y la experiencia que adquirimos, pudo llevarse a otros niveles y se empezaron a convertir en políticas públicas y, segundo, aproximadamente 120 personas se formaron cuando estábamos en las etapas finales del PAIR, en el marco de una gran inestabilidad de cuadros. Estábamos pensando en cómo sería el cambio, porque iba a haber cambio de gobierno y no sabíamos cuáles serían las condiciones de continuidad del programa. Estábamos en esa reflexión, cuando me invitó Carlos Rojas a formar parte del equipo de SEDESOL, presidiendo el Instituto Nacional de Ecología (INE). A mi me costó mucho trabajo tomar esa decisión; yo no quería dejar el PAIR. Además, tendría que salir de la universidad y le respondí que no. Esto sucedió en noviembre. Yo prefería seguir ayudando desde donde estaba, trabajando cerca de la SEDESOL, pero desde la universidad.

***En la etapa final del gobierno de Carlos Salinas de Gortari.***

Exactamente en 1994. Ante mi negativa, hubo un nombramiento en el INE, pero duró muy poco tiempo, el Dr. José Narro se fue a la Secretaría de Gobernación y, entonces, volvieron a insistir. El planteamiento fue contundente, me solicitaron ayudar a formular el plan ambiental de este país. Quedaban nueve o diez meses de gobierno, esto era a finales de enero de 1995, me dijeron quédate al frente del INE durante este tiempo y luego te regresas a la universidad, si eso es lo que quieres. Entonces pedí que me permitieran consultar con quienes integraban mi equipo de trabajo, porque esto se trataba no de una cuestión de capacidades personales, sino colectivas. Hable con Enrique Provencio y con los miembros más cercanos del PAIR. Decidimos que era una oportunidad, aceptamos

y trabajamos en el INE durante esos meses, en donde continuamos construyendo, pero ahora en una perspectiva nacional, un conjunto de ideas y de experiencias tratando de sistematizar lo que habíamos aprendido, lo que creíamos que había de hacerse, de elaborar un inventario y de definir cuáles eran las grandes reformas que había que impulsar. Hicimos una propuesta, la cual fue entregada en su momento a los colaboradores del candidato electo, que era el Dr. Ernesto Zedillo y hasta ahí llegamos con el trabajo. El 30 de noviembre de 1995, el Dr. Zedillo me invitó a formar parte de su gabinete. Esto me sorprendió, pero acepté el reto y todo nuestro equipo de trabajo nos empeñamos en construir la SEMARNAP. Ante tu pregunta creo que hice una larga respuesta, pero es que fue un proceso muy paulatino: arrancó de la motivación académica con la nueva ciencia que se estaba construyendo en nuestro país que era la Ecología y se vinculó con mis motivaciones política y social de luchar por un país mejor. Fue así que encontré el quehacer del desarrollo sustentable y es ahí donde sigo.

***Ahora puede uno entender mejor por qué muchas de las decisiones que tomaste como Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca tenían una expresión de apertura en la reorganización de la política ambiental. Por ejemplo, la creación de los consejos consultivos, prácticamente desde el arranque de la gestión, en función de la experiencia de participación con las comunidades en tus trabajos con el PAIR, ¿es así?***

Sí. Estoy convencida que las capacidades que existen en el país son enormes y que están colocadas tanto en el gobierno como en la sociedad. No solamente en las instituciones académicas, sino también en la gran cantidad de organizaciones sociales que surgieron durante los años ochenta alrededor de estos temas. A lo mejor se me pasó un poco la mano en esa época, al haber absorbido a tantas cabezas directivas de estas organizaciones, porque invitamos a quienes se identificaban como claves, tanto en las organizaciones sociales como en la academia.

Nuestro quehacer había estado basado siempre en una reflexión colectiva. Por eso decidí darle forma a través de estructuras de consejos, donde no únicamente se tratara de abrir espacios para reflexionar, de darle cauce al derecho de la sociedad de poderse expresar, sino que hicimos modificaciones a la ley y a los reglamentos para que hubiera la obligatoriedad del gobernante de escuchar esos consejos y, en algunos de ellos, hasta pusimos candados. Por ejemplo, era el consejo de reservas protegidas quien designaba, a partir de una terna propuesta, a los directores de las reservas y era quien también sancionaba sus salidas. No transfiriendo la decisión a los consejos, sino que la decisión fuera del titular de la institución con el soporte del consejo para definir quiénes eran los

*Nuestro quehacer  
había estado basado  
siempre en una  
reflexión colectiva. Por  
eso decidí darle forma  
a través de estructuras  
de consejos, donde no  
únicamente se tratara  
de abrir espacios para  
reflexionar, de darle  
cauce al derecho de la  
sociedad de poderse  
expresar, sino que  
hicimos modificaciones  
a la ley y a los  
reglamentos para que  
hubiera la  
obligatoriedad del  
gobernante de escuchar  
esos consejos*

*Las organizaciones que participan en esos consejos no están representando a una sociedad organizada, no le rinden cuentas y por eso se pueden tomar actitudes muchas veces extremas y absurdas, que sirven en realidad a caprichos e intereses personales.*

especialistas en el tema. Es una forma de evitar que los puestos estén siendo ocupados por recomendados políticos. Esto porque desde el primer momento en que empecé a trabajar como Secretaria, comencé a recibir llamadas telefónicas de los gobernadores, para que nombrara a los ex presidentes municipales, a los candidatos perdedores o los ex diputados locales, en posiciones en las áreas protegidas. Por lo que yo me vacuné contra eso y les dije bienvenidas sus propuestas, pero la decisión debe pasar por un proceso de selección a partir de criterios.

Esta es una manera distinta de pensar la función de los consejos que suelen ser figuras meramente decorativas, que dan la apariencia de participación pero que en realidad se usan para legitimar decisiones consumadas. Sí, creo que los consejos dieron, por un lado, mucho oxígeno, aire fresco, nuevas ideas, propuestas, pero también tenían otro sentido. Cuando los armamos, decidí que los consejos tuvieran una representatividad de los sectores y que no íbamos a nombrar a los consejeros, ni iba ser por invitación; sería por elección en sus estados dentro cada sector. ¿Cómo le iban hacer?, esa ya no era nuestra responsabilidad, pero estoy convencida que los procesos participativos deben tener dos grandes componentes de contribución. Por un lado, la apertura de los gobernantes a escuchar, a abrir los espacios; eso ayuda a que la participación tenga sentido en las decisiones, por lo que debe haber autonomía para que el consejo sea un espacio verdaderamente deliberativo y apoye a la autoridad con los mejores argumentos posibles para la toma de decisiones. Pero la otra parte es que tiene que existir responsabilidad de las organizaciones; la representatividad es básica. Deben rendirse cuentas a quienes se representa, porque no debe verse como un puesto de interés personal ni grupal, sino que se tienen que velar los intereses de quienes están siendo representados en la sociedad. Se trata de una gran responsabilidad y eso es lo que nos está faltando todavía. Las organizaciones que participan en esos consejos no están representando a una sociedad organizada, no le rinden cuentas y por eso se pueden tomar actitudes muchas veces extremas y absurdas, que sirven en realidad a caprichos e intereses personales. Por eso presionamos para que hubiera procesos internos en los estados, que las organizaciones no gubernamentales y empresariales, se reunieran y dijeran quién para cada sector. Así lo fuimos promoviendo en cada estado, con la mira puesta en que el proceso mismo fuera madurando los procesos de selección de los representantes, que fuera un aprendizaje. No se siguió haciendo así y eso se truncó, por lo que sigue siendo un proceso que no acaba de madurar, pero es cada vez más importante que existan mecanismos para elegir a los representantes, cada vez más transparentes, mejor organizados, con reglas claras.

***Para ti ¿cuáles son las principales lecciones aprendidas en esos seis años intensos en los que fuiste Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca?***

Bueno, una primera es que la realidad es mucho más fuerte de lo que una puede pensar desde la academia. Entré con el deseo de hacer todo al mismo tiempo y en las primeras semanas me di cuenta de que el problema iba mucho más allá de mi voluntad por la cantidad y complejidad de factores y sectores. Existe tal heterogeneidad de retos, que no puedes pretender resolver los problemas solamente con voluntarismo. Es una cantidad brutal de trabajo construir instituciones, reglas, leyes, formar gente, etcétera. Por lo tanto, muy pronto entendí que debía verlo como procesos de mediano y largo plazos, entonces asumí una actitud más modesta. Me di cuenta que urgía definir prioridades. Contaba con un diagnóstico, porque a eso me había dedicado durante décadas, todos los años setenta y ochenta estuve estudiando el país en términos de su problemática ambiental. No puedo decir que conocía perfectamente todos los problemas ambientales, pero sí tenía una visión bastante buena de los problemas ambientales de México. Aquello que me había planteado en un principio de atacar todos los frentes, en pocas semanas me percaté que era irreal. Así, la primera gran lección fue que se requiere priorizar y esa tarea tiene que ser un ejercicio colectivo. Ahí fue donde instauramos los llamados COCODER,<sup>2</sup> el nombre surgió porque la primera reunión que tuvimos en enero de 1995 la hicimos precisamente en sus instalaciones y se conservó el nombre aunque no volvimos a sesionar ahí. De este modo hubo COCODER 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y todas las ocasiones fueron ejercicios de planeación para atender prioridades.

Cuando hicimos el primer ejercicio de planeación, todos los responsables, en este caso subsecretarios principalmente, llevaban unas agendas tan grandes como la que yo misma tenía. Entonces se acuñó entre nosotros, entre broma y no broma, el concepto de mega meta que implicaba hacer el esfuerzo de decidir para cada una de las áreas de responsabilidad cuáles iban a ser a las prioridades en las que nos debíamos concentrar, desde el Presidente de la República hasta el puesto más humilde de la estructura, para lograr tener un impacto en este aspecto. Esa fue una primera lección muy importante, logramos establecer prioridades desde el inicio sin descuidar el resto de nuestras responsabilidades; los funcionarios sabían que eran responsables de hacer todo lo que les correspondía por ley, pero que debían hacerse primero ciertas cosas.

<sup>2</sup> Comisión Coordinadora de Desarrollo Rural, organismo del gobierno del Distrito Federal que desapareció en 1998 para dar paso a la CORENA (Comisión de Recursos Naturales).





Las prioridades se relacionaban, por ejemplo, con la necesidad de atender lo irreversible, con aquello que de dañarse no se podría recuperar en el país. Ésa era la agenda verde: los procesos de extinción de especies son irreversibles, por lo que acordamos dedicar esfuerzos muy importantes a toda la agenda relacionada con protección de la biodiversidad y con la reversión de los procesos que generaban la destrucción de la biodiversidad. Es ahí donde el programa de áreas naturales protegidas adquiere mucha fuerza, pero como teníamos claro que la biodiversidad no solamente se debe conservar dentro de las áreas protegidas, las que probablemente no van a cubrir más allá de 15% del territorio nacional, eso implica que hay que encontrar mecanismos para que la biodiversidad se proteja también fuera de las áreas protegidas y, bajo este criterio, surgió el programa de fomento productivo sustentable de la biodiversidad, a través de las unidades de medio ambiente y fauna silvestre, del desarrollo forestal sustentable, de las pesquerías sustentables. Esos fueron convirtiéndose en los ejes rectores, tanto de la Subsecretaría de Pesca como del Instituto Nacional de la Pesca, del Instituto Nacional de Ecología, de la dirección de vida silvestre, de la dirección de áreas protegidas, a la que fue dándose mucho impulso hasta convertirla en una institución con una jerarquía elevada a nivel de subsecretaría. Ésas fueron las áreas a las que dedicamos el mayor esfuerzo posible para intentar revertir las tendencias de deterioro, para conservar el patrimonio natural nacional, como la base material de nuestro desarrollo y bienestar social, articulándolo con un uso sustentable para que, a partir de ese uso, se pueda vivir mejor.

De ahí surgieron programas con características articuladoras de todas estas áreas, era la parte productiva en el proceso de conservación, por ejemplo, los programas de desarrollo rural sustentable (PRODERS), con cobertura regional y con una estrategia de aterrizaje local, para lo cual se requería de un conjunto de instrumentos que se fortalecieron con sus reglamentos respectivos y esto en términos de una plataforma programática. En la agenda gris quizá el impacto más importante tuvo que ver con programas de calidad del aire y los programas de mejora regulatoria.

No puedo hablar aquí de todo, son sólo ejemplos, pero esos eran el tipo de logros a nivel de la plataforma con un objetivo que no consistía simplemente en sumar actividades puntuales; había que tener un rumbo y el deseo de ir construyendo un programa, una estrategia, con un plazo definido que permitiera definir metas, calendarios.

El libro blanco es una reflexión de esta gestión y por eso su capítulo final está dedicado hacia dónde ir; es un intento de acercarse a los siguientes 25 años en un proceso de consolidación de estas líneas y donde

expresamos que podemos llegar al 2020 o 2030 con una parte del territorio nacional bien regulada, bien manejada, que permita no solamente la conservación de la biodiversidad, sino también que provea la parte económica, el empleo, para que la gente que habita en esos lugares pueda vivir decorosamente.

Otro asunto al que yo hubiera puesto más atención es lo de la transversalidad. Te decía que habíamos logrado algo diferente, ya no era el programa forestal aislado del programa de áreas protegidas, del programa de selvas. Pero nos faltó transversalizar hacia fuera, teníamos que haber promovido la transversalidad en la SECOFI<sup>3</sup>, también con la SAGAR<sup>4</sup>, pues con ésta estábamos teniendo problemas para poder lograr una acción conjunta ya que las políticas públicas eran contrarias. No es una justificación, pero me parece que los tiempos no estaban maduros para ello, cuando estábamos apenas creando no solamente la institución en sí misma, no podíamos pensar en la relación con otras instituciones. Son procesos programáticos. Ésa tenía que haber sido la función de esta administración, y eso es lo que está haciendo, aunque le está faltando apoyo.

Son algunas de las lecciones aprendidas en la parte programática, lo que requería de medidas internas muy bien definidas, porque construir una nueva institución como la SEMARNAP implicaba que la parte de recursos naturales renovables se articulara con el uso de esos recursos y esto a su vez se conjuntara con lo ambiental. De esta manera, ver el agua, suelo, aire, flora y fauna en conjunto. Eso implicaba que la Subsecretaría Forestal se vinculara con la Comisión Nacional del Agua, con la Subsecretaría de Pesca, con el Instituto Nacional de Ecología, con la PROFEPA<sup>5</sup>. Es decir, todo se articuló en una institución que por primera vez vinculaba la conservación de todos los recursos naturales. Creo que eso fue un gran acierto; me siento muy satisfecha de lo que hicimos, nunca se había integrado un equipo de trabajo con tal calidad técnica, científica y operativa, en los que puedo nombrar a muchos compañeros, entre ellos a ti. Pero no se mantuvo, se perdió una parte muy importante que es la pesca, como si los recursos marinos no fueran parte del ambiente. Los recursos marinos se estaban sobreexplotando, faltaba primero establecer un criterio de sustentabilidad para su uso y ya después haber cuántos pueden usarlos. Era indispensable tener esta lógica de sustentabilidad del Instituto Nacional de la Pesca, que después se convierte en la Carta Nacional Pesquera, que es el instrumento rector más importante para

*Los recursos marinos se estaban sobreexplotando, faltaba primero establecer un criterio de sustentabilidad para su uso y ya después haber cuántos pueden usarlos.*

<sup>3</sup> Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

<sup>4</sup> Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural.

<sup>5</sup> Procuraduría Federal de Protección al Ambiente.



orientar hasta dónde y cómo se pueden extraer recursos en las áreas pesqueras.

***La pesca no fue el único aspecto que se perdió durante el cambio de administración, muchos de los programas, de los proyectos que estaban muy consolidados fueron desmantelados, fueron desechados.***

Efectivamente, creo que durante los primeros dos años de la presente administración hubo un objetivo, desde mi punto de vista, completamente irracional por parte del equipo dirigente, no solamente de su titular sino de sus subsecretarios, que impulsaron la construcción de una nueva política pero con base en la destrucción de la anterior, como si la política anterior hubiera sido hecha por una persona, en este caso por mí. Eso es absolutamente absurdo y lo único que reflejó fue una falta total de entendimiento del país. Habíamos construido un conjunto de programas con la participación no sólo de un equipo calificado sino de gente externa de altísima calidad; era sí nuestro trabajo, pero con la gente involucrada. No hubo un solo día del año en que no hubiera un proceso consultivo en el área de pesca, agua, recursos forestales, recursos maderables, no maderables, suelo, etcétera. Siempre hubo un proceso, en algún lado de la República, con participación de mucha gente interesada que estaba construyendo, construyendo, construyendo.

El mérito principal de la SEMARNAP había sido conjuntar las capacidades sociales y gubernamentales en un proyecto de largo plazo, al querer destruirlo se dañó también un proceso construido por la sociedad. Eso no lo entendió Lichtinger<sup>6</sup>. No se trataba de un proyecto individual, sino de un proyecto de miles de personas que habían participado y que se habían identificado con el proyecto. Por lo tanto, en vez de aprovechar la oportunidad de concretar lo que se había dejado como piso básico y empezar a construir el piso 1, 2, 3, 4 y 5, se dedicaron a difundir que todo lo hecho estaba mal. Y la gente decía ¿cómo fue que pudimos equivocarnos los miles de personas en el país que participamos en este proyecto? La frase de ahora sí se van hacer bien las cosas, ofendía a muchos mexicanos que en poco tiempo fueron cobrando las facturas de la falta de interés y los errores que se cometieron; hasta que el Presidente de la República tuvo que tomar medidas. Los subsecuentes titulares cambiaron su actitud por completo; retomaron muchos programas; invitaron a expertos y a gente con capacidades para atender esos temas y nuevamente ha vuelto a haber un intento de reconstrucción, de consolidación

<sup>6</sup>Victor Lichtinger, titular de la SEMARNAT del 2 de diciembre de 2000 al 2 de septiembre de 2003.

de programas, aunque habiendo perdido casi tres años en una situación muy difícil.

Me pesa decirlo porque es mi país pero no puedo soslayarlo: no hay congruencia gubernamental. De modo que por más interés y entusiasmo que un secretario tenga para empujar la agenda ambiental, no se pueden lograr los objetivos si los mensajes que el Presidente está enviando al país al más alto nivel, a los estados, a los gobernadores, a los otros secretarios y al resto de la gente son contrarios a lo que establecen los objetivos ambientales. Eso es lo que está pasando ahora; el apoyo presidencial está logrando que el resto de las instituciones avancen en sus objetivos productivos, imperando los intereses económicos, pero a costa del medio ambiente. Consecuentemente, la institución se ha debilitado.

***A casi seis años de haber dejado la SEMARNAP, Julia ¿qué harías diferente de lo que hiciste entonces?***

El agua, no pude con el agua. Lo reconozco, lo confieso, lo lamento enormemente. No pude con el tema agua, era el hueso más duro de roer y no fue por falta de planeación. Me propuse en mi propia agenda, a mi nivel de responsabilidad como titular, construir una nueva institución en donde realmente lográramos la transversalidad de los temas prioritarios. Dicho de otra manera, había que pintar de verde lo forestal, había que integrar los criterios ambientales a la pesca y al agua y en eso empezamos a avanzar. Lo logramos en la parte forestal y en pesca no tanto como hubiéramos querido, pero hubo importantísimos avances que se consolidaron en lo forestal un poco mejor, y en pesca se perdieron con el cambio de secretaría.

Esa era la función de la Subsecretaría de Planeación con Enrique Provencio, el equipo empezaba a pensar en una lógica distinta, –no sé si te acuerdas– el primer programa que hicimos en 1995, es un programa construido en capítulos sectoriales; el segundo todavía salió así en 1996; pero el tercero es un programa transversal, ya no era lo forestal, la pesca, el agua, el medio ambiente, sino eran tres grandes líneas: detener el deterioro, restaurar y utilizar sustentablemente los recursos en relación con la pobreza. Todos los programas de la Secretaría caben en estas tres grandes líneas y entonces empezamos a actuar de manera conjunta. Definimos prioridades territoriales para que se avanzara en conjunto y eso significaba que los instrumentos se empezaran a entrelazar, se iban creando nuevas estructuras, nuevos instrumentos, nuevos incentivos, para que la parte de la Comisión de Áreas Protegidas pudiéramos vincularla perfectamente con lo forestal, etc. Era una forma de articulación de las áreas a nivel territorial. No se hizo nada de esto sino hasta 1997, ése era el obje-

*El mérito principal de la SEMARNAP había sido conjuntar las capacidades sociales y gubernamentales en un proyecto de largo plazo, al querer destruirlo se dañó también un proceso construido por la sociedad. Eso no lo entendió Lichtinger*

*Lo que nos ocurrió con los incendios, lo que te voy a decir es espantoso, ha sido la peor pérdida sufrida en los últimos años en el país: casi ochocientas mil hectáreas fueron afectadas, pero no están perdidas totalmente porque se están recuperando aunque lentamente.*

tivo del programa operativo de 1997, ese programa tiene una forma distinta de organización, con base en esas tres grandes líneas.

Era el momento idóneo para poner énfasis en el agua. De hecho ya habíamos empezado a trabajar en cómo incorporar los elementos de la sustentabilidad en el agua y a eso le dediqué una parte de 1997. Pero se presenta el huracán Paulina y destruye la costa de Guerrero, en particular de Acapulco y de Oaxaca. Se moviliza la Comisión Nacional del Agua de manera extraordinaria y ejemplar, para lo cual hasta los técnicos de Nuevo León, Baja California, Chihuahua y Sonora se trasladan a esa parte de nuestro país. Estamos saliendo de esa catástrofe, cuando ocurren las tormentas en Chiapas; apenas habíamos acabado de atender éstas, cuando estábamos en 1998 con los incendios, y así en una espiral sin fin de emergencias. Nos dedicamos entonces a atender los desastres de los eventos hidrometeorológicos.

***1998, el año más seco del Siglo XX y el peor en cuanto a incendios en todo el mundo.***

Lo que nos ocurrió con los incendios, lo que te voy a decir es espantoso, ha sido la peor pérdida sufrida en los últimos años en el país: casi ochocientas mil hectáreas fueron afectadas, pero no están perdidas totalmente porque se están recuperando aunque lentamente. Nos sirvió de lección para obtener una capacidad impresionante en materia de actuación en incendios forestales, fue una revolución. Te lo describo anecdóticamente; yo recibía a la Dirección de Incendios Forestales aproximadamente en el mes de julio de cada año, cuando ya se habían acabado, para que me informaran. Prácticamente, yo no me ocupé directamente de los incendios forestales del 95 al 97, no era un tema prioritario, sabía lo que se estaba haciendo, pero nunca había ido más allá del acuerdo entre la dirección general y el subsecretario. Nunca hubo necesidad de que el subsecretario me llevara el tema en acuerdo para revisar procedimientos, estrategias y demás; ni se le había planteado al presidente nunca. Cuando en 1998 empieza a ocurrir lo que ahora conocemos bien, me di cuenta de que la manera en que estábamos organizados no tenía sentido y me refiero concretamente al momento en que se empieza a quemar El Ocote. Eso requería de brigadas, un helicóptero y del apoyo de la dirección de incendios forestales. El director responsable de incendios me informa que no tenemos a nadie disponible, en ese momento miles de brigadistas llevaban días sin descanso; no teníamos a nadie a quien mandar a combatir el siniestro. Al preguntar dónde estaban ubicadas las brigadas y localizarlas en el mapa preciso, georeferenciado, me percaté de que estábamos apagando pastizales en el trópico y de que la gente se había ido

asignando conforme habían llegado las solicitudes, olvidándose que es una dirección que tiene que evitar los incendios de nuestros recursos forestales.

***Otra vez las prioridades.***

Exacto. Entonces empezamos a priorizar y se produjo un proceso de movilización que tuvimos que armar sobre la marcha con un alto costo político, pues los gobernadores se enojaban porque reasignábamos a la gente a los sitios prioritarios y los otros que los atiendan alguien más. No podíamos con todo. El país no se podía permitir el lujo de perder su patrimonio natural por estar apagando pastizales. Fue cuando modificamos las prioridades. La CONABIO<sup>7</sup> desarrolló un sistema fantástico a partir de puntos de calor, por lo que desde las 6 de la mañana ya conocíamos todos los puntos de calor donde había incendios, a partir de los cuales verificábamos si tenían interés forestal y de biodiversidad y si éstos eran demasiados, se priorizaban los sitios donde se presentaban emergencias. Los incendios permitieron crear una capacidad distinta que, de alguna forma, se ha mantenido.

Volviendo al tema del agua, todos estos eventos hidrometeorológicos extremos que nos llevaron a una dinámica de atención de emergencias ya no me permitieron ir más allá; ya no había tiempo para emprender una reforma importante. Por eso la respuesta a tu pregunta sobre qué hubiera hecho distinto, te reitero, el agua.

***Nuevamente, como resultado de una gestión exitosa con reconocimiento internacional, una vez que dejaste el sector público tu interés volvió a lo académico, pero ahora aderezado con invitaciones por parte de organismos internacionales para el desarrollo de proyectos regionales, así como en la definición de políticas, como ocurrió con la Unión Mundial para la Naturaleza y El Banco Mundial ¿Podrías comentar sobre estos nuevos escenarios?***

Al salir de la Secretaría tomé la decisión de atender cuatro aspectos fundamentales. Uno, recuperar la experiencia que había logrado a nivel regional y nacional, para influir en el nivel internacional llevando la experiencia mexicana a otros foros, particularmente en materia de biodiversidad. De ahí que lamento que en el Congreso Mundial de Parques no hayamos alcanzado todos nuestros objetivos. Mi interés se centraba en intentar influir en los criterios para que el debate mundial ambiental incorpore más elementos técnicos y científicos en las decisiones políticas. Actúo de esta manera en



<sup>7</sup> Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

*La secretaría ha promovido proyectos nuevos en reforestación, muy activos, pero es algo relativamente acotado y pequeño porque la restauración es mucho más que reforestación y se requiere mucha más gente capacitada. No se ha podido convertir la restauración realmente en una política pública; primero, porque no existe la ciencia básica que la sustente, no existen los cuadros teóricos.*

varios foros internacionales UICN<sup>8</sup>, El Banco Mundial y siento que mi intervención está logrando resultados cuando la COP<sup>9</sup> 7 de la Convención de Biodiversidad adopta algunos puntos que estuvimos promoviendo; no es lo que me hubiera gustado pero fue un avance importante en ese plan de acción para las áreas protegidas. Me hubiera encantado un protocolo a nivel internacional, pero lo que se logró fue un buen producto del V Congreso Mundial de Parques<sup>10</sup>. Siento que ahí está gran parte de mi esfuerzo; he dado por concluida esa tarea y he dejado por el momento el foro internacional.

La segunda tarea que estuve impulsando paralelamente, fue algo que identifiqué como un drama: no hay suficientes cuadros técnicos, científicos, preparados en nuestro país y particularmente lo estamos haciendo en restauración. La secretaría ha promovido proyectos nuevos en reforestación, muy activos, pero es algo relativamente acotado y pequeño porque la restauración es mucho más que reforestación y se requiere mucha más gente capacitada. No se ha podido convertir la restauración realmente en una política pública; primero, porque no existe la ciencia básica que la sustente, no existen los cuadros teóricos. No existe la tecnología que se derive de ello y a esto me aboqué: creamos la maestría de restauración en la UNAM de donde han salido ya varias generaciones; esperamos que en cinco años tengamos cien cuadros formados que como nosotros en Ecología, ahora sean ellos los que den el gran impulso.

El tercer gran tema fue el retorno a lo regional, es por eso que estoy trabajando intensamente en la Selva Lacandona. Escogí la Selva Lacandona porque he empleado mis capacidades ahí desde hace mucho tiempo y porque es el sitio más importante para la biodiversidad de México. Intervienen numerosos factores, desde actores políticos, sociales y económicos, procesos ambientales, es un reto extraordinario que te permite hacer nuevamente desde investigación hasta procesos alternativos con la gente y, además, me devuelve un poco a mis orígenes de lo que sé hacer, de lo que me gusta hacer. Es volver al trabajo regional como en el PAIR, pero con una experiencia nacional e internacional que espero pueda servirme para salir mejor.

***Lo mencionaré yo porque sé que tú no lo harás, pero hay que hablar de tus premios internacionales que has canalizado hacia este proyecto en la Lacandona. En 2001, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) te otorga el Premio Paul Getty de Conservación de la Vida Silvestre; en***

<sup>8</sup> Unión Mundial para la Naturaleza.

<sup>9</sup> Conferencia de las Partes (COP, por sus siglas en inglés)

<sup>10</sup> Celebrado en Durban, Sudáfrica del 8 al 17 de septiembre de 2003.

***2004 el Premio Internacional Cosmos, de parte de la Fundación Osaka de Japón, por cierto fuiste elegida entre 122 candidatos de 19 países; y en abril de 2005 el Premio Campeones de la Tierra otorgado por el PNUMA a siete líderes sobresalientes a nivel mundial en el campo del medio ambiente.***

Sí, tuve el reconocimiento del premio Paul Getty de WWF en 2001 que es muy importante y cuya retribución económica doné al proyecto en la Selva Lacandona y, posteriormente, el premio otorgado por la Fundación Osaka que se llama Premio Cosmos Internacional. Ese fue un donativo de \$150,000.00 dólares muy buenos también para el mismo propósito. El premio del PNUMA<sup>11</sup> fue un reconocimiento llamado Campeones de la Tierra, que no lleva recursos económicos pero promovió que el PNUMA ahora esté invirtiendo recursos en la capacitación. Con todas estas aportaciones se ha creado un centro de capacitación, donde se están formando directores para áreas protegidas. Estamos dando tres o cuatro cursos al año, tanto a gente local –campesinos y niños fundamentalmente– hasta para los directores de áreas protegidas sobre la importancia de la biodiversidad y, en el caso de los especialistas de áreas protegidas, tenemos grandes temas emergentes que surgieron del Congreso Mundial de Parques y que se quedaron como preguntas y con respuestas pendientes que ya estamos abordando.

***Pero el Premio Cosmos fue acompañado por el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Ochanomizu, lo cual para una académica no es asunto menor, así que tendríamos que dejar de llamarte Maestra Carabias para empezar a llamarte Doctora Carabias.***

Sí, la Universidad de Ochanomizu de Japón me entregó un *Honoris Causa*; lo que pasa es que es un doctorado que me cayó de repente y no siento haber hecho el esfuerzo académico para merecerlo, así que mejor me quedo como maestra. He sido honrada con todos esos premios y este doctorado, pero mi compromiso con el medio ambiente sigue siendo el mismo.

***Y en esta coyuntura electoral de un nuevo cambio de gobierno ¿Qué opinión tienes de las propuestas que hacen los candidatos a la presidencia en relación con el tema de medio ambiente?***

El cuarto tema al que también me aboqué al terminar mi gestión en la SEMARNAP, y que ya no alcancé a mencionar antes, fue que con un grupo de compañeros de ese grupo de alto nivel que colaboramos en el proyecto, en el que también estás tú, creamos el Centro Interdisciplinario de Biodiversidad y Ambiente (CEIBA). En este espacio hemos podido no



<sup>11</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

*Nadie puede negar que necesitamos más empleos, empleos dignos, productivos y de calidad; pero lo que tampoco se puede negar es que durante estos treinta años de política ambiental en el mundo también ha quedado claro que no puede haber un buen crecimiento económico, si no atendemos los problemas del medio ambiente, y eso es lo que no aparece en las campañas.*

sólo continuar sino profundizar un proceso de elaboración y reflexión a lo largo de estos años, que hoy nos permite tener una mejor idea de cuáles deberían ser las grandes estrategias de cambio para poder consolidar una estrategia ambiental. Hemos por ello construido colectivamente un documento sintético que resume en doce tesis por dónde creemos que debe trabajarse en los próximos años. Y esto viene al caso por tu pregunta sobre las propuestas de campaña.

Lo que yo considero es que las preocupaciones principales que han manifestado los candidatos siguen centradas en lo económico. Esto está bien, en parte, porque nadie puede negar que necesitamos más empleos, empleos dignos, productivos y de calidad; pero lo que tampoco se puede negar es que durante estos treinta años de política ambiental en el mundo también ha quedado claro que no puede haber un buen crecimiento económico, si no atendemos los problemas del medio ambiente, y eso es lo que no aparece en las campañas. De ahí que estamos tratando de influir en este proceso, intentando incrementar el nivel del debate con el documento elaborado colectivamente en CEIBA. Somos gente con experiencia y mucha práctica en la gestión ambiental, con una trayectoria, por lo que estamos obligados a decir cuáles deberían ser los principales lineamientos de cambio para México en esta materia.

Ha habido algunas propuestas de campaña, pero no dejan de ser propuestas aisladas, porque es evidente que todos los candidatos tienen otros asuntos que responder y que consideran prioritarios. Pero hay cosas obvias, por ejemplo, en México el tratamiento de las aguas residuales es sólo de 23%. Es absurdo. La ciudad de México no está tratando el agua residual y si logramos echar andar los planes de tratamiento en la ciudad de México será un gran logro. El proyecto está listo desde hace casi diez años y no se logra poner en marcha por distintos problemas. Estos son asuntos que deben estar insertos en un proyecto general de país. Se requiere fortalecer la institucionalidad ambiental a nivel nacional, pues si se le deja caer otra vez, volveremos no sólo a ser una institución marginal, que no se toma en cuenta para las decisiones importantes, sino que los problemas que ahora vemos con preocupación se tornarán aún más graves.

***Por lo que estás diciendo, en el próximo gobierno se deberán fortalecer sustantivamente los asuntos ambientales en el marco general de políticas como parte de un proyecto de nación o no estaremos en condiciones de competir a nivel internacional.***

Sin duda alguna y es urgente entender esto con todas sus implicaciones. 🐦

México, D. F. Abril de 2006